

Autor/es: Rocío Aylén López

Contacto: rolopezaylen@gmail.com

Título: Enseñar reproducción humana desde una perspectiva de Educación Sexual

Integral: reflexiones sobre una experiencia de práctica docente

Sección: Narrativa de prácticas.

Institución: Facultad de Ciencias Exactas y Naturales - UNLPam

Enseñar reproducción humana desde una perspectiva de Educación Sexual Integral: reflexiones sobre una experiencia de práctica docente

Enseñar reproducción humana desde una perspectiva de Educación Sexual Integral: reflexiones sobre una experiencia de práctica docente

Resumen

En el marco de las Prácticas docentes; desde la “Práctica educativa IV: Residencia” del plan de estudio del Profesorado en Ciencias Biológicas, el presente artículo recupera y analiza una experiencia desarrollada en el espacio curricular Biología, en un curso de tercer año del Colegio Juan Ricardo Nervi. La propuesta de enseñanza estuvo centrada en la Reproducción Humana desde una perspectiva de Educación Sexual Integral (ESI), integrando contenidos biológicos con reflexiones vinculadas a los cambios propios de la adolescencia, el consentimiento, la fecundación, el embarazo y el ejercicio de derechos. A partir de actividades participativas, recursos didácticos y situaciones problemáticas, se buscó promover aprendizajes significativos y favorecer la construcción de conocimientos contextualizados. El artículo describe el contexto institucional, las decisiones didácticas adoptadas, las tensiones surgidas durante la implementación y los aprendizajes construidos tanto por los y las estudiantes como por la docente en formación. De igual manera, reflexiona sobre el valor de las prácticas docentes como espacio de construcción del rol profesional y sobre la importancia de la ESI como derecho de los y las adolescentes. La experiencia permitió reconocer la relevancia de la escucha, la participación activa, la evaluación formativa y la construcción de vínculos pedagógicos como elementos fundamentales para la enseñanza.

Palabras clave: práctica docente; Educación Sexual Integral; enseñanza de la Biología; formación docente; evaluación formativa; nivel secundario; interés.

Teaching Human Reproduction from a Comprehensive Sexuality Education Perspective: Reflections on a Teaching Practicum Experience

Abstract

Within the framework of the teaching practicum, specifically the Educational Practice IV: Teaching Residency course of the Biology Teacher Education Program, this article revisits and analyzes an educational experience carried out in the Biology course of a third-year class at Juan Ricardo Nervi Secondary School. The teaching proposal focused on Human Reproduction from the perspective of Comprehensive Sexuality Education (CSE), integrating biological content with reflections on adolescence-related changes, consent, fertilization, pregnancy, and the exercise of rights.

Through participatory activities, teaching resources, and problem-based learning situations, the proposal sought to promote meaningful learning and encourage the construction of contextualized knowledge. The article describes the institutional context, the instructional decisions adopted, the challenges that emerged during implementation, and the learning experiences of both the secondary school students and the student teacher.

Likewise, it reflects on the value of teaching practicum experiences as spaces for the construction of professional identity and highlights the importance of Comprehensive Sexuality Education as a fundamental right of adolescents. The experience demonstrated the relevance of active listening, student participation, formative assessment, and the development of pedagogical relationships as essential components of effective teaching.

Keywords: Teaching practicum; Comprehensive Sexuality Education; Biology education; teacher education; formative assessment; secondary education; student interest.

Introducción

Las prácticas docentes constituyen uno de los espacios más significativos dentro de la formación inicial de cualquier profesorado, ya que permiten articular los conocimientos construidos durante la carrera con las situaciones concretas que atraviesan la vida escolar. En ellas, la enseñanza deja de ser una construcción hipotética y “vacía” para convertirse en una experiencia situada, atravesada por decisiones, incertidumbres, emociones y aprendizajes que contribuyen a la construcción de la futura trayectoria profesional.

Tal como plantea Anijovich (2009), la formación docente es un proceso que se construye en el tránsito entre la teoría y la práctica, donde la reflexión sobre las experiencias vividas permite producir nuevos saberes pedagógicos. Desde esta perspectiva, las prácticas no constituyen únicamente una instancia de aplicación de conocimientos previos, sino una oportunidad para problematizar la enseñanza, revisar supuestos y construir nuevas comprensiones sobre el trabajo docente.

La experiencia que se presenta en este artículo se desarrolló en el marco de las prácticas docentes del espacio curricular “Práctica educativa IV: Residencia” del Profesorado en Ciencias Biológicas, en un curso de tercer año del Colegio Juan Ricardo Nervi en Santa Rosa, La Pampa. La propuesta didáctica estuvo orientada al abordaje de la Reproducción Humana desde una perspectiva de Educación Sexual Integral (ESI), integrando contenidos biológicos con reflexiones relacionadas con los derechos, el consentimiento, el cuidado del cuerpo y los cambios propios de la adolescencia.

Más que describir una secuencia de clases, este trabajo busca recuperar las experiencias, tensiones, decisiones y aprendizajes que atravesaron el proceso de enseñanza, entendiendo que es precisamente en la reflexión sobre la práctica donde se construye una parte fundamental del conocimiento profesional docente.

El poder de la observación

Antes de asumir el rol docente frente al curso, realicé un período de observaciones pasivas que resultó fundamental para conocer el contexto institucional y las características del grupo con el que posteriormente trabajaría. Según *Anijovich, R. et al (2009)* “el acto de observar puede constituir una herramienta poderosa para la reflexión en y sobre la acción docente”, nuestra acción docente. Lo cual coincidió totalmente con esta afirmación luego de haber transcurrido mi experiencia en las prácticas, ya que fue una herramienta muy necesaria para mí. Por ello, este primer acercamiento me permitió identificar las dinámicas de interacción entre estudiantes, las formas de comunicación entre ellos y ellas, la participación de cada uno y una, y los vínculos construidos entre estudiantes y también con el docente a cargo.

El curso estaba integrado por veintinueve estudiantes y presentaba una marcada heterogeneidad, no sólo en base a su cultura, economía, personalidad, etc, sino que también en cómo se

desenvolvían en el aula. Algunos participaban activamente en todas las propuestas, otros se mostraban más reservados y también había quienes tendían a distraerse mediante conversaciones paralelas. Sin embargo, rápidamente observé que se trataba de un grupo receptivo, que respondía positivamente cuando las actividades lograban despertar su interés.

Las observaciones me permitieron reconocer dinámicas de trabajo, modos de participación y formas de interacción entre estudiantes y docente. También me ayudaron a identificar intereses comunes y comprender mejor las características del grupo, aspectos que posteriormente influyeron en el diseño de la propuesta didáctica.

En este sentido, mi experiencia confirmó una de las ideas centrales desarrolladas por *Anijovich, R. et al (2014)* en relación con la enseñanza en aulas heterogéneas: enseñar implica reconocer la diversidad presente en cada grupo y diseñar propuestas que contemplen distintas formas de participación y aprendizaje. Lejos de ser un obstáculo, la heterogeneidad se transforma en una oportunidad y un desafío para enriquecer los procesos de construcción colectiva del conocimiento. Analizando mi experiencia, considero que este período de observación fue una de las instancias más valiosas de la práctica. No se trató solamente de observar qué sucedía dentro del aula, sino de comenzar a comprender quiénes eran los y las estudiantes, cuáles eran sus intereses y de qué manera podía construir propuestas significativas para ellos y ellas.

Los miedos de la primera experiencia docente

Toda primera experiencia docente está atravesada por expectativas, ilusiones y también por temores. Recuerdo claramente la preocupación que sentía antes de ingresar al aula. Tenía miedo a equivocarme durante las explicaciones, no poder responder una pregunta inesperada o no lograr captar la atención de los y las estudiantes. También me inquietaba la posibilidad de que las actividades planificadas no funcionaran o que los contenidos no fueran comprendidos. Estos sentimientos son habituales en quienes transitan las primeras prácticas. Muchas veces se construye una imagen idealizada del o la docente como alguien que posee todas las respuestas y controla completamente cada situación que ocurre en el aula. Sin embargo, la práctica permite descubrir rápidamente que la enseñanza es una actividad mucho más compleja, dinámica e impredecible.

Con el transcurso de las clases comprendí que enseñar no consiste en evitar errores o tener respuestas para todo, sino en construir junto a los y las estudiantes espacios de aprendizaje donde sea posible preguntar, explorar y reflexionar, los cuales me desafíen día a día y me motiven para mejorar mi práctica.

En este sentido, mi práctica constituyó una experiencia profundamente formativa, porque permitió transformar inseguridades iniciales en nuevas formas de comprender la tarea docente y en ser crítica con mi práctica docente para mejorar el aprendizaje de mis estudiantes.

Diseñar una propuesta desde la Educación Sexual Integral

La secuencia didáctica estuvo centrada en la Reproducción Humana y abordó contenidos relacionados con los sistemas reproductores considerados desde la anatomía y fisiología biológica, la adolescencia, el consentimiento, la fecundación, el embarazo y el parto.

Desde el inicio me pareció importante que estos contenidos debían ser trabajados desde una perspectiva de Educación Sexual Integral. Esta decisión respondía a la mirada de que la sexualidad no puede ser reducida exclusivamente a aspectos anatómicos o fisiológicos, sino que involucra dimensiones afectivas, sociales, culturales y éticas.

La Ley Nacional N° 26.150 reconoce el derecho de todos y todas los y las estudiantes a recibir Educación Sexual Integral y establece la responsabilidad de las instituciones educativas de garantizar espacios de formación que contribuyan al desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes.

Durante el período de observación no había registrado propuestas que abordaran explícitamente la ESI. Si bien no puedo afirmar que nunca hubiera sido trabajada anteriormente, observé que existía una valiosa oportunidad para generar espacios de diálogo sobre temáticas que forman parte de la vida cotidiana de los y las estudiantes.

En la secuencia se buscó combinar contenidos científicos con actividades participativas que promovieran el intercambio de ideas, la reflexión y la construcción colectiva de conocimientos. Como plantea *Furman (2021)*, los aprendizajes más profundos se producen cuando los estudiantes enfrentan desafíos que les permiten pensar, argumentar y establecer relaciones significativas entre los contenidos y su realidad.

Como mencioné líneas arriba, la ESI fue fundamental en la construcción de la secuencia; se consideraron los 5 ejes: Cuidar el cuerpo y la salud, Valorar la afectividad, Garantizar la equidad de género, Respetar la diversidad y Ejercer nuestros derechos. No sólo se tuvo en cuenta en la secuencia, sino también en la cotidianidad de la práctica docente.

Los primeros encuentros: entre la vergüenza y la confianza

Como trabajé contenidos vinculados con la sexualidad me enfrenté a ciertas tensiones que suelen aparecer cuando estos temas ingresan al aula.

Durante las primeras clases surgieron risas, comentarios entre compañeros y compañeras y algunas expresiones de vergüenza. Estas reacciones no resultaron inesperadas. Por el contrario, mostraban que estaba abordando una temática que históricamente ha estado atravesada por silencios, prejuicios y tabúes.

No creí que estas situaciones muestren una falta de interés, sino que me pareció importante construir un espacio de confianza donde los y las estudiantes pudieran expresarse libremente. A medida que avancé con las clases, comenzaron a surgir preguntas genuinas, inquietudes personales y experiencias compartidas que enriquecieron notablemente los intercambios.

Uno de los aprendizajes más importantes de esta experiencia fue comprender que enseñar ESI implica, antes que nada, generar espacios seguros de expresión y poner énfasis en el respeto. Los contenidos cobran sentido cuando los y las estudiantes encuentran un lugar donde pueden

preguntar, reflexionar y expresar dudas sin temor al juicio de sus compañeros, compañeras y docente.

Estudiantes protagonistas

Entre todas las actividades que desarrollamos, algunas lograron niveles de participación particularmente significativos.

La propuesta que generó mayor entusiasmo consistió en la construcción colectiva de los sistemas reproductores en el pizarrón. Los y las estudiantes debían ubicar diferentes estructuras anatómicas y reconstruir cada sistema reproductor mediante el trabajo colaborativo.

La actividad transformó rápidamente el clima del aula. Los y las estudiantes debatían, justificaban respuestas, corregían errores y colaboraban entre sí. Aquellos y aquellas que habitualmente participaban menos comenzaron a involucrarse activamente en la tarea, lo cual me motivó mucho.

Otra propuesta muy valorada fue la construcción de una línea de tiempo vinculada al evento de manera general de la fecundación. Esta actividad permitió organizar secuencialmente los acontecimientos y facilitó la comprensión de procesos biológicos complejos.

Asimismo, el relato “La célula que empezó el viaje” despertó un gran interés. A través de una narrativa accesible y cercana, los estudiantes pudieron aproximarse a conceptos científicos desde una perspectiva diferente, generando discusiones e intercambios muy enriquecedores acompañados de la guía docente.

El aprendizaje también se construye con las manos

Uno de los momentos más significativos de toda la experiencia ocurrió durante una clase en la que llevé maquetas para trabajar los sistemas reproductores.

La reacción de los estudiantes fue inmediata. Observaron atentamente, realizaron preguntas y mostraron un interés que superó ampliamente mis expectativas.

Las maquetas permitieron materializar conceptos que muchas veces resultan abstractos cuando se presentan únicamente mediante imágenes o explicaciones orales. A través de ellas, los y las estudiantes pudieron observar estructuras, establecer relaciones y construir representaciones más precisas sobre el cuerpo humano.

La confirmación del impacto de esta actividad llegó durante la clase siguiente. Mi compañera retomó contenidos abordados previamente y los estudiantes lograron responder correctamente las preguntas formuladas, recuperando información y explicando estructuras y procesos con notable precisión.

Ese momento representó una evidencia concreta de aprendizaje significativo. Comprendí que los recursos didácticos no son simples complementos de la enseñanza, sino herramientas capaces de transformar la forma en que los estudiantes construyen conocimientos.



Imagen 1: Registro de Prácticas

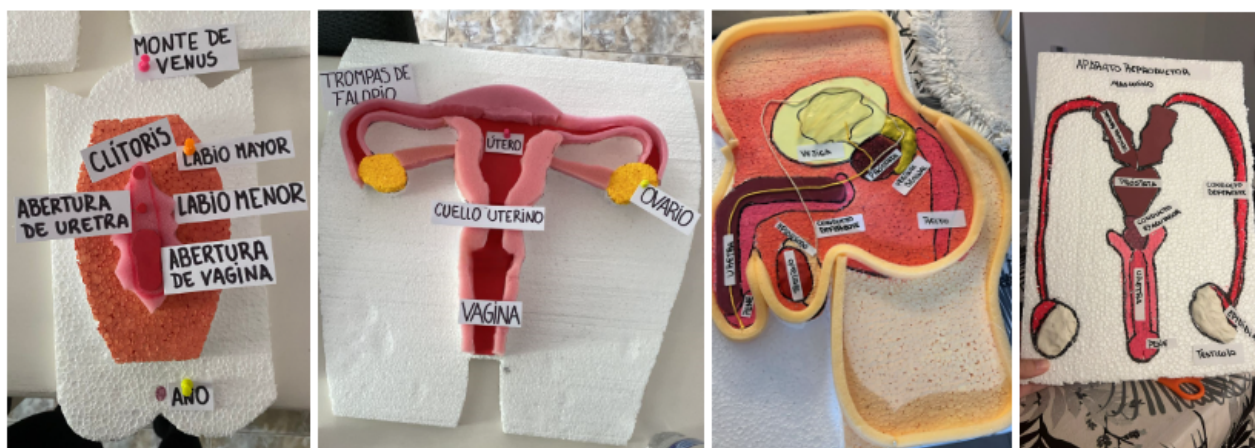


Imagen 2: Maquetas que se utilizaron

Las dificultades también enseñan

No todas las actividades tuvieron el resultado esperado. Una de las propuestas que presentó mayores dificultades fue la realización de un cuadro de doble entrada destinado a plasmar información sobre los sistemas reproductores. Desde mi perspectiva parecía una actividad sencilla, pero durante la implementación observé que muchos estudiantes encontraban dificultades para comprender la consigna y organizar la información solicitada.

Esta situación me obligó a intervenir constantemente, acompañando individualmente a quienes necesitaban ayuda.

La experiencia permitió reflexionar sobre una cuestión fundamental: aquello que resulta evidente para quien planifica una actividad no necesariamente lo es para quien debe resolverla. Muchas veces los docentes suponemos habilidades previas que los estudiantes aún están construyendo.

Desde la perspectiva de la evaluación formativa propuesta por Anijovich y Cappelletti (2017), estas dificultades constituyen una valiosa fuente de información para revisar las decisiones pedagógicas y ajustar las propuestas de enseñanza. Los errores dejan de ser entendidos como fracasos para convertirse en oportunidades de aprendizaje tanto para estudiantes como para docentes.

Si hoy volviera a implementar esta secuencia, modificaría esta actividad, incorporando formatos más dinámicos y contextualizados. También incluiría noticias actuales o situaciones reales vinculadas con la sexualidad y los derechos, favoreciendo una mayor conexión entre los contenidos escolares y las experiencias de los y las estudiantes.

Evaluación desde una mirada más integral

La evaluación estuvo presente durante todo el proceso y no se limitó a una instancia final.

Después de cada clase realizaba registros sobre la participación de los estudiantes, sus avances, dificultades y formas de intervención. Asimismo, analizaba los trabajos prácticos y las producciones realizadas durante las distintas actividades.

Esta forma de evaluar permitió construir una mirada integral sobre los procesos de aprendizaje y ajustar las decisiones pedagógicas cuando era necesario.

Como instancia final se propuso una actividad grupal basada en situaciones problemáticas. Cada grupo debía analizar un caso particular e identificar saberes construidos durante la secuencia para realizar la producción de un afiche, esta situación tenía preguntas que guiaban y presentaban los ejes fundamentales para el armado del mismo.

La elección de este formato respondió a la intención de alejarnos de evaluaciones centradas exclusivamente en la repetición de información. Siguiendo los planteos de Furman, se buscó presentar situaciones que exigieran aplicar conocimientos en contextos significativos y construir producciones fundamentadas.

Las producciones obtenidas permitieron observar avances significativos. La mayoría de los estudiantes argumentaba adecuadamente, establecía relaciones entre conceptos y utilizaba los contenidos trabajados para analizar las situaciones planteadas.

Tal como sostiene Anijovich, la evaluación adquiere sentido cuando se transforma en una herramienta para aprender y no únicamente para acreditar saberes. Desde esta perspectiva, evaluar implica acompañar procesos y generar oportunidades de mejora. Por ello decidí usar la evaluación formativa que plantea la autora.

El sentido de enseñar ESI

Más allá de los contenidos específicos que trabajamos, la experiencia me dejó una enseñanza profunda sobre la importancia de la Educación Sexual Integral.

Durante las clases surgieron numerosas preguntas vinculadas con la sexualidad, los vínculos, el consentimiento, los cambios corporales y diversas situaciones propias de la adolescencia. Muchas de estas inquietudes excedían los contenidos estrictamente biológicos y evidenciaban la necesidad de contar con espacios escolares donde estos temas pudieran abordarse de manera responsable y respetuosa.

A partir de esta experiencia que viví, reafirmó la importancia de la escuela como espacio de garantía de derechos. Como futura docente y agente del Estado, tengo la responsabilidad de asegurar que todos y todas los y las estudiantes accedan a información científica, actualizada y libre de prejuicios.

También me permitió reconocer el enorme valor de las preguntas formuladas por los estudiantes. Como señala Furman, enseñar implica no solo formular preguntas que promuevan el pensamiento, sino también habilitar espacios donde las inquietudes de los y las estudiantes se conviertan en motores de nuevos aprendizajes. Gracias a esto me centré en tener una mirada más integral donde no solo se enseñan conocimientos curriculares sino también el valor de la afectividad, el respeto, la diversidad y la accesibilidad a sus derechos.

Una frase que me motiva

Cuando las prácticas llegaron a su fin, sucedió algo que aún recuerdo. Tres estudiantes se acercaron para despedirse y manifestaron que les gustaron mucho las clases y que sería un placer volver a encontrarnos. Estas palabras produjeron una emoción difícil de describir. Sin embargo, más allá de la satisfacción personal, esa situación también invitó a una reflexión pedagógica. Comprender los contenidos no depende únicamente del conocimiento disciplinar del o la docente, sino también de la capacidad para generar puentes entre el saber científico y las experiencias de quienes aprenden, y la importancia de construir vínculos.

Ese comentario representó una evidencia del vínculo construido durante las prácticas y confirmó la importancia de diseñar propuestas cercanas, accesibles y significativas para los y las estudiantes.

Aparte de la satisfacción que hayan aprendido con mis propuestas, este comentario fue sin dudas, uno de los momentos más valiosos de toda mi formación docente.

Conclusión

Mi experiencia durante las prácticas docentes constituyó una instancia de aprendizaje profundamente transformadora.

Por un lado, me permitió reconocer la importancia de diseñar propuestas que promuevan la participación activa, el trabajo colaborativo y la construcción significativa del conocimiento. Las actividades que generaron mayor compromiso fueron aquellas que involucraban desafíos, recursos concretos y situaciones contextualizadas, coincidiendo con los planteos de Furman acerca de la necesidad de favorecer aprendizajes profundos mediante propuestas que inviten a pensar.

Por otro lado, me mostró que las dificultades forman parte de la enseñanza y constituyen oportunidades valiosas para reflexionar sobre la práctica y mejorar futuras intervenciones.

Asimismo, reafirmó la importancia de la Educación Sexual Integral como derecho de los estudiantes y como herramienta fundamental para la construcción de ciudadanos críticos.

Finalmente, esta experiencia me ayudó significativamente a la construcción de mi trayectoria docente. Me permitió comprender que enseñar implica mucho más que transmitir contenidos: supone escuchar, acompañar, construir vínculos y generar condiciones para que otros puedan aprender.

Las prácticas concluyeron, pero los aprendizajes construidos durante ellas continúan acompañando mi formación. Hoy puedo afirmar que esta experiencia no solo me enseñó sobre Biología o sobre Educación Sexual Integral. También me enseñó sobre la enorme responsabilidad, el compromiso, el valor sentimental y la trascendencia que implica la tarea de educar.

Bibliografía

Anijovich, R. (2014). *Gestionar una escuela con aulas heterogéneas*. Buenos Aires: Paidós.

Anijovich, R., Cappelletti, G., Mora, S., & Sabelli, M. J. (2009). *Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias*. Paidós.

Anijovich, R., & Cappelletti, G. (2017). *La evaluación como oportunidad*. Ciudad de Buenos Aires: Paidós.

Furman, M. (2021). *Enseñar distinto. Guía para innovar sin perderse en el camino*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Litwin, E. (2012). *El oficio de enseñar*. Buenos Aires: Paidós

Argentina. Ley N.º 26.150. Programa Nacional de Educación Sexual Integral. (2006). Boletín Oficial de la República Argentina.

Ministerio de Educación de la Nación. (2008). *Lineamientos Curriculares para la Educación Sexual Integral*. Ministerio de Educación.